Es Alfonso Paso, sin duda, uno de los dramaturgos más importantes del siglo XX. Murió joven, a los 57 años, dejando tras de sí más de ciento veinte comedias, e infinidad de éxitos. En los años 60/70, llega a tener en los teatros madrileños, seis comedias al mismo tiempo, convirtiéndose en un nuevo Rey Midas del mundo del espectáculo.

Hombre culto y muy preparado, licenciado en Filosofía y Letras y Medicina, cultivó el género cómico, con un talento y una eficacia absolutamente fantásticos. Su dominio de la arquitectura teatral, unido a su facilidad para sorprender al espectador con la frase inesperada y explosiva, hacen de él un ejemplar único.

Es difícil elegir entre sus comedias las mejores, Pero “Usted puede ser un asesino”, “Los pobrecitos”, y “Vamos a contar mentiras”, son buena muestra del mejor teatro cómico del pasado siglo. Yo tuve la suerte de estrenar con el TPU “Una bomba llamada Abelardo”, era su segunda comedia, del año 1955 y, posteriormente, y ya en teatro comercial, en 1961, “una tal Dulcinea”.

Inexplicablemente, como tantas otras cosas que ocurren en nuestro país, desde su muerte, en 1978, Paso ha sido olvidado y convertido en el autor invisible.

Yo quiero hoy resucitar a Alfonso con una de sus comedias más trepidantes y divertidas; “Vamos a contar mentiras” y hacer participar a nuestros espectadores de la felicidad que produce la risa limpia, conseguida durante dos horas por este autor fenomenal que fue y sigue siendo Alfonso Paso.

Gustavo Pérez Puig